

Gastronomía

La primera de las cenas (servidas siempre sobre las 7,30 -hora local-) consistió en una muy apetecible sopa de fideos con base de caldo de carne nada recargada de especias, seguida de un estofado de grandes trozos de pierna de choto con ciruelas pasas y canela presentado en sendos tagines de barro y acompañado de dos abundantes y cuidadas ensaladas verdes. El misterio de la insuperable textura de la carne no fue desvelado por la cocinera pese al insistente requerimiento de las clientas francesas. El postre consistió en un cous-cous dulce (sefaa) con pasas, de un grano sorprendentemente fino y suelto que causó la general admiración de todos los comensales, y muy especialmente de una joven vascofrancesa que confesó haberlo intentado en repetidas ocasiones añadiendo la sémola directamente al agua hirviendo en la olla (sic).

La segunda cena consistió en dos diferentes sopas a elegir: una harera ciertamente conseguida y una de pasta con verduras que no le iba a la zaga, seguidas de un par de pollos de campo asados, acompañados de una salsa medioglasa muy correcta pero rellenos con una mezcla de hierbas que nadie supo identificar, ni lo intentó siquiera, que no fue del agrado de todos dado su excesivo gusto amargo, que felizmente no se transmitía apenas más allá de donde se encontraba introducido el majado. Para común regocijo de los cuatro niños presentes (uno por cada pareja francesa) volvió a aparecer el cous-cous dulce a los postres, esta vez acompañado de fresas con azúcar y una bandeja de fruta variada. A destacar, además del buen trabajo con el grano del cous-cous, el no menos bien hecho de los tutores franceses, cuyas cria-



El río Oum er Rbia entrando en Khénifra. (Carlos Mondéjar Reyna, 1964)

turas, de entre 4 y 6 años de edad, no se movieron de sus sitios respectivos ni dieron voz más alta que otra ni aún en la sobremesa. Ahora que tanto hablamos de Europa, y en tanto no nos echen de ella, a ver si vamos tomando nota.

El río y las fuentes

Nace el río a 1800 m. de altitud en el corazón del Atlas Medio y recorre 555 km. hasta su estuario atlántico situado cerca de la ciudad de Azzemmour. Es perenne y de fuerte corriente, constituyendo en la actualidad una importante fuente de energía hidroeléctrica. Sobre él fue construida en 1929, cerca de la desembocadura, la primera presa de Marruecos (Barrage Sidi Said Maachou) para el abastecimiento de Casablanca tanto en electricidad como en agua potable. Su cuenca se extiende sobre una superficie de 35000 km². y sus principales afluentes son los ríos Tessaout, Lakhdar y El Abid. Estos y otros aportes de fuentes asociadas a los deshielos de las nieves invernales le garantizan un nivel muy constante, constituyéndose así en el curso de

agua más regular del país. Casi tres cuartas partes de los habitantes de la cuenca pertenecen al medio rural, siendo la comunidad imazighen del Atlas Medio la beneficiaria más directa en su tramo montañoso, donde la riqueza de la tierra y la calidad del agua dan como resultado una alta calidad tanto en los productos agrícolas como en los ganaderos. Las fuentes del Oum Er

“Casi tres cuartas partes de los habitantes de la cuenca pertenecen al medio rural, siendo la comunidad imazighen del Atlas Medio la beneficiaria más directa ...”

Rbia son, además, un enclave de gran belleza paisajística donde se conjugan cascadas, laguna y unas espectaculares grutas de las que el agua sale impulsada con enorme fuerza volcándose después en el torrente que da origen al río. Se mantienen desde

hace años unas pintorescas construcciones de troncos y paja a modo de palafitos desde donde puede contemplarse el fuerte descenso del torrente casi tocándolo, pero se han realizado desmontes laterales curso abajo donde ya han comenzado a construirse edificaciones y establecimientos que en breve atenderán la creciente demanda turística en la zona (hay un hotel terminado). En el año 1993, fecha de una anterior visita al enclave, la única huella de intervención humana aparte la carretera eran las construcciones de troncos sobre el torrente y un pequeño tenderete de tipo jaima donde se atendía a los pocos visitantes, siendo mediados de Agosto (las cascadas aquel año sólo dejaban caer un pequeño hilo de agua apenas visible, pero las grutas, más que dejar salir el agua, la expulsaban a presión).

La vuelta

La única nota desagradable del regreso fue la que dio nuestro coche (no conducía yo y tampoco diré más) que, tras alcanzar una velocidad de 80 allí donde se permitían sólo 60 fue invitado a

detenerse por un gendarme que blandía un estupendo aparatito de última generación que detecta la velocidad a la que uno se acerca al punto de la multa con una precisión detestable pero que no admite duda. Muchos de estos ingenios encontramos durante el viaje, todos situados en lugares estratégicos a juzgar por las nada despreciables filas de vehículos interceptados en sus respectivos excesos. Del nuestro libramos por esta vez gracias a cierto comentario dirigido al agente que no estoy autorizado a revelar por el momento, pero como aviso a navegantes diré que la cosa en Marruecos se está poniendo seria en lo que a la circulación respecta y que con seguridad ello revertirá en beneficio de todos.

A la salida de Taza, donde comimos ya tarde en un restaurante de la carretera central que atraviesa la ciudad (excelescentes cordero al vapor y verduras variadas hervidas, frito de habas verdes, huevos al plato con mantequilla casera, pinchitos y ensalada regada al gusto con aceite de oliva virgen de la zona, todo francamente bueno y a precio sin competencia), tomamos una desviación hacia Ain Bou Kellal y seguimos toda la carretera de segundo orden que va a cruzarse finalmente con la nacional Alhucemas-Nador, antes de Driouch. Este tramo, de unos 100 kilómetros, cruza la zona montañosa rifeña por cotas de importante altura y la aridez del terreno en la primera mitad del recorrido es tal que en grandes extensiones sólo se vislumbra algún pequeño grupo de olivos como perdidos en un insólito paisaje de aspecto casi lunar.

El resto ya puede imaginarse: Selouane, Nador, una hora de cola en la frontera...y a trabajar mañana.

La Autoescuela Barroso es una de las mejores autoescuelas de España, valiéndose para ello de los últimos avances en la docencia, vehículos, profesores y servicios informáticos multimedia del mercado.

Poco a poco hemos ido creciendo y nuestro índice de aprobados está entorno al 90% (nuestros alumnos nos avalan).

Este crecimiento no es más que el fruto de la preocupación por nuestro alumnado.

Un líder en el sector.

Barroso
AUTOESCUELA

+ información

C/. General Aizpuru, 14
52004 MELILLA
info@autoescuelamelilla.com
www.autoescuelabarroso.com